

FORMACIÓN DE DISCÍPULOS - MISIONEROS EN LA IGLESIA,
UNA EXPERIENCIA FUNDAMENTADA EN SAN MARCOS (CAP. 1, 16-20ª)

WILSON SOSSA, CJM

CICLO B



Una advertencia...

Sobre la base de los núcleos del seguimiento de Jesús, se trata de **elaborar un criterio de juicio o de discernimiento cristiano en los jóvenes**, desde los fundamentos sobre la verdad de Cristo, del hombre y de la Iglesia en referencia al **seguimiento de Jesús**, para la realización del reino, teniendo en cuenta el seguimiento en la comunidad primitiva como elemento fundacional bíblico, y la opción fundamental del seguimiento cristiano.

☀ **LOS FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL DISCIPULADO**

Este retiro quiere ser el resultado de una profunda reflexión sobre el seguimiento de Cristo. Está elaborado en varios puntos muy concretos, primero analizaremos la terminología propia del discipulado, que no es sólo teoría, sino praxis (práctica) sobre el mismo seguimiento de Jesús en san Marcos 1, 16-20ª.

A diferencia de muchos estudios que se hacen en el campo teológico, en el ámbito exegético y espiritual sobre el "seguimiento" en donde se toma en consideración y se analiza sólo el verbo "seguir" (akolouthein) referido a los discípulos¹, en este retiro pretendemos, específicamente, estudiar la relación de Jesús con sus discípulos desde la profunda experiencia con el Resucitado que los llevó a vivir un compromiso concreto con su persona y así, ser constructores del reino de Dios en la comunidad.

⊕ **¿Jesús a que te invita hoy?**

⊕ **¿Qué experiencia has tenido de Jesús?**

¹ Cfr. Castillo, José María, El reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos, Segunda edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, P. 215.



La terminología

En un primer momento analizaremos la terminología propia de los evangelistas; recordemos que el seguimiento está marcado por una profunda experiencia con Jesús, pero para convertirse en seguidor es necesario un llamamiento, de manera que en la práctica del seguimiento los discípulos van conociendo al maestro. Hemos observado que para ser seguidor de Jesús, primero se necesita un llamamiento, en el que el discípulo hace un reconocimiento de Jesús como su maestro y toma la decisión de seguirle.

¿ en tu vida has sentido el llamado de Jesús?

El término 'seguir', acompañar viene del griego ακολουθεω (akoluzeo) □ □ □ en un primer sentido figura principalmente como término para expresar el seguimiento de Jesús que en sentido propio, significa seguir y en sentido figurado, significa ser discípulo, ir en seguimiento de alguien; en un segundo sentido figura como seguir a alguien; en sentido propio, significa seguir/ir detrás de alguien². El objeto de ακολουθειν es siempre una persona o grupo de personas. Esto se aplica también al uso absoluto del verbo, principalmente en participio (Mc 8, 10; Mc 3,7; 10,32; 11,9; par. Mt 21,9; Lc 9, 49; 22,54; Jn 1,38; 21,20; Hech 12,9; 21,36; 1 Cor 10,4; Ap 14,8).

El verbo "seguir" tiene un profundo arraigo en las principales fuentes de tradición primera, tanto en los Sinópticos como en Juan; incluso se puede afirmar que este verbo es muy frecuente en los evangelios sinópticos. Vemos en los evangelios que hay un grupo de personas que están más cerca de Jesús; esta observación es muy significativa, porque nos muestra que él quería tener personas cerca de sí y que no estaba dispuesto a recorrer sólo su camino, como el gran solitario.

Según la exposición que hacen los evangelios, Jesús inicia su actividad congregando en torno a él discípulos (Mc 1, 16-20; Mt 4, 18-22; Jn 1, 35-51). En todo ello la narrativa cristiana creó una forma especial de historias de vocación al discipulado, que por su estructura se muestra dependiente de la historia de la vocación de Eliseo por el profeta Elías.³

Mientras que el término discípulo viene del griego profano, *mathetés*, propiamente alumno que se forma, es la persona que se vincula a otra para apropiarse de sus conocimientos y experiencias. Pero la terminología empleada nos lleva a pensar inmediatamente en la relación maestro-alumno, típica del rabinismo. En el NT, el sustantivo *mathetés* aparece 261 veces, pero lo hace exclusivamente en los evangelios y en Hechos (Mt 72 testimonios, Marcos 46, Lucas 37, Juan 78, Hechos 28). Cuando los evangelios dicen una y otra vez que los discípulos siguen a Jesús, quieren que entendamos este término en toda su literalidad. Cuando Jesús recorría el país e iba de un lado a otro, ellos le acompañaban, siguiéndole a algunos pasos de distancia; exactamente igual que los alumnos de la Torá, que seguían siempre a su maestro a una respetuosa distancia.⁴

² Cfr. Concordancias de la Biblia, Nuevo Testamento, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, P. 546. Balz, Horst y Schneider, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol. I, ediciones Sígueme, Salamanca, 1996. P. 145-146.

³ Gnllka, Joachim, Jesús de Nazaret, Mensaje e historia, Editorial Herder, Barcelona, 1993, P. 203.

⁴ Balz, Horst y Schneider, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol. II, Sígueme, Salamanca, 1996. P. 115. Lohfink, Gerhard, La Iglesia que Jesús quería, dimensión comunitaria de la fe cristiana, Segunda edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986, P. 42.

Igualmente, lo "siguieron" (ακολουθησαν αυτω): del verbo griego ακολουθεω significa propiamente seguir o acompañar a alguien, para prestarle los servicios que necesita: era lo que hacían los siervos en la antigüedad (cf. 1 R.19,19: Eliseo que sigue a Elías, es común a Mc y Q la forma literaria reducida hasta el extremo, la ausencia de toda argumentación psicológica y unos claros paralelismos formales y objetivos con la vocación misma de Eliseo).

Así que ya en la transmisión oral de las tradiciones de seguimiento actuaron dos componentes modeladores: 1) el modelo de la vocación profética (Elías con su llamada sacó a Eliseo de sus doce yuntas de bueyes y según el sentido original del relato- le prohibió despedirse de sus padres. Eliseo sacrificó su tiro de bueyes en un banquete sacro: "Y se levantó y siguió a Elías y le servía". El sentido carismático de este episodio así como su relación con la tradición sinóptica sobre el seguimiento resultan particularmente claras), y 2) la insistencia parenética, el deseo de poner de relieve con toda claridad la esencia de la llamada de Jesús y su poder vinculante.

El **akolouthei moi** (sígueme) de Mc 2, 14, cfr. 1, 17.20 en boca de Jesús cobra una amplitud sencillamente maravillosa, capaz de liberar de repente a los llamados, de sus compromisos anteriores. Seguir a Jesús exige hasta la ruptura con los vínculos humanos más fuertes, los de la familia (Mt 8, 21s. Par. Y Lc 9,61s.).⁵

⊕ **¿cuáles son tus vínculos humanos más fuertes?**

⊕ **¿de ellos, a cuáles debes renunciar ?**

⊕ **¿a qué compromisos has renunciado hasta hoy?**

Respecto al término seguir y el número en que aparece el verbo seguir (seguimiento) en los evangelios, se utiliza este verbo 92 veces, en 17 ocasiones el verbo se refiere a los discípulos y en 25 textos se refiere al seguimiento como algo propio del pueblo o de otras gentes. De manera que podemos observar que el seguimiento de Jesús no era exclusivo de un grupo cerrado, ni excluyente del pueblo; pero, esta exigencia marca profundamente a las personas cercanas a Jesús, sus seguidores.

Por su parte, las fórmulas que utiliza el evangelio para señalar el seguimiento en referencia a Jesús son muy claras: se trata de "seguirle a él"(auto, referido a Jesús), de "seguirte a ti"(soi, referido también a Jesús), de "seguirme a mí"(moi, cuando es Jesús mismo el que habla), de "seguir detrás de mí"(episo mou) o simplemente de "seguir a Jesús" (to Jesou). En todas las fórmulas o construcciones por lo tanto, el complemento del verbo es una persona, la persona misma de Jesús.⁶

Así, el término seguir significa apropiarse de sus conocimientos y su práctica, desde una profunda experiencia del discípulo que sigue a Jesús, se identifica con él y entra a formar parte del grupo de discípulos comprometidos. Pero, más que analizar detenidamente la terminología del seguimiento, la pretensión en este trabajo es descubrir una persona viva, con su historia, su forma de vivir y morir; y que con su resurrección nos muestra el verdadero significado del seguimiento.

● **¿para ti, qué significado tiene el discipulado?**

● **¿A qué discipulado te invita Jesús, hoy?**

⁵ Fr. Hengel, Martín, Seguimiento y Carisma, La radicalidad de la llamada de Jesús, Colección Presencia Teológica, No. 7, Editorial sal terrae, Santander. 1981, P. 16. 31-34

⁶ Castillo, José María, El Seguimiento de Jesús, Ediciones sígueme, Salamanca, 1998. P. 80.

El seguimiento en san Marcos



Ahora pretendemos detenernos en profundizar en el seguimiento de Jesús, desde san Marcos, resaltando su llamado a "seguir a Jesús" como una expresión metafórica, para resaltar su sentido desde un texto base (**Mc 1, 16-21a**).

Para san Marcos el discipulado está enmarcado en el seguimiento de Jesús como camino; Él nos muestra el camino pues nos enseña que ser discípulo de Jesús significa seguirlo e ir en pos de Él. Por ejemplo, "yendo de paso vio a Leví de Alfeo sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: 'sígueme'. El se levantó y lo siguió"(Mc 2,14). Esta invitación a Leví, tiene tres elementos importantes para señalar: adhesión inicial, cercanía continua a Jesús y una actividad como la suya. Recordemos que el texto nos presenta a Jesús en movimiento "yendo de paso". Pero, al llamarlo al seguimiento, Jesús propone a Leví recorrer con él su camino.⁷



¿cuál es el camino al que te invita Jesús?

En este ejemplo podemos analizar que para san Marcos, la invitación al seguimiento va a estar relacionada con el camino. Jesús se presenta como el camino y en este pasaje invita a Leví a recorrer con él su camino, esto es, a estar con él y participar de su proyecto, pues en este texto se hace en relación a que Leví abandona su estilo de vida anterior para seguir a Jesús.

⊕ **Así como Leví, ¿a qué estilo de vida debes renunciar, para seguir al Maestro?**

Así el significado de discípulo (denominación correlativa de "maestro) especialmente en el evangelio de san Marcos nos muestra las relaciones específicas que se subrayarán de manera singular en este trabajo. Llamados a seguir y conocer a Jesús (Mc 1, 16-20; 2,13-14; 10,17-22); se trata de una llamada categórica.

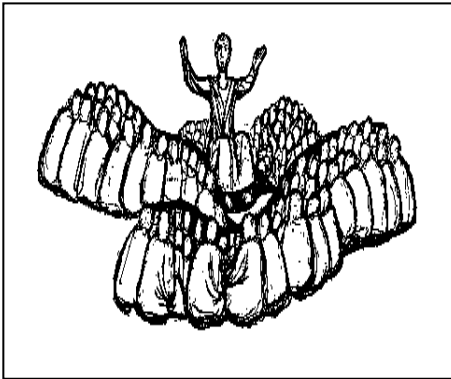
"Seguir a Jesús" es una expresión metafórica explicada por Marcos en la doble finalidad de la convocación de los doce: "para que estuvieran con él" (cercanía) y "para enviarlos a proclamar" (actividad) (3,14). La expresión se basa en una metáfora del "camino"(1, 2; 8,27) común, marcado por Jesús. En sentido figurativo expresa la semejanza del modo de vida.

⁷ Cfr. Mateos, Juan y Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos, Análisis lingüístico y comentario exegético, Ed. Almendro, Fundación Epsilon, Barcelona, Vol. 1, 1993, P. 219-224.



¿Qué riesgos implica seguirlo a él?

El primer elemento, "estar con él", no exige una cercanía física a Jesús, sino la adhesión incondicional a su persona y mensaje, la identificación con él. El segundo elemento, "enviarlos a proclamar", indica que la dedicación primaria del seguidor ha de ser la difusión de la buena noticia, expresión de su servicio a la humanidad.⁸



¿ desde tú experiencia de vida especifica los dos elementos?

Los subrayados en el evangelio de san Marcos nos presentan varias acentuaciones que queremos destacar. En especial, para san Marcos en la comunidad cristiana universal se integran dos grupos: el de seguidores procedentes del judaísmo, llamados "los discípulos" (cfr, Is 53, 13), que constituyen el Israel mesiánico ("los doce"), y

los seguidores de origen judío o pagano, que no proceden del judaísmo. Así, las exigencias del seguimiento representarán un tema nuclear que el evangelista quiere transmitir al pueblo en general.

En san Marcos el evangelio de Jesús se ajusta a un esquema fijo y uniforme, que pretendemos presentar: **"yendo de paso junto al mar de Galilea vio a cierto Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban redes de mano en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:**

"Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca poniendo a punto las redes, e inmediatamente los llamó. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se marcharon tras él. Y fueron a Cafarnaún". (Mc 1,16-21a).

La narrativa cristiana creó una forma especial de historias de vocación al discipulado; de ellas pretendemos mostrarlas primero de manera completa, comenzando por el texto de san Marcos 1, 16-21a y tomando después algunos apartes de 1 Reyes 19, 19-21, que luego analizaremos detenidamente en sus partes. Así observaremos su correspondiente dependencia entre ambas.

En un primer momento, podemos analizar el texto de Mc 1,16-21^a dividiéndolo en dos escenas paralelas y un epílogo, que luego profundizaremos más detalladamente:

⁸ IBID. P. 25.

⌚ EL DISCIPULADO ES UN LLAMADO Y UNA RESPUESTA

- 1, 16-18: localización. Llamada y respuesta de dos hermanos (Simón y Andrés)
- 1, 19-20: llamada y respuesta de otros dos hermanos (Santiago y Juan)
- 21a: el grupo formado se dirige a Cafarnaún.

El otro texto, lo retomamos del Antiguo Testamento, que quiere presentarnos una estructura dependiente de la historia de la vocación de Elías y Eliseo:

“Y (Elías) partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas delante de él, y él estaba con la duodécima. Elías fue a donde él estaba y le echó su manto encima. Inmediatamente dejó él los bueyes, corrió tras Elías y dijo: ‘Permíteme besar a mi padre y a mi madre, entonces te seguiré’. Y él le dijo: ‘Ve y vuelve?’. “¿Qué te he hecho yo?” Después se levantó y fue tras Elías y le servía” (1 Re 19, 19-21).

En este texto de la vocación de Elías es Dios quien llama. Y este hecho de llamado se representa simbólicamente por la acción de arrojar el manto sobre Eliseo. A diferencia del llamado en san Marcos, en que Jesús llama con su palabra.

Ahora pretendemos analizar más detalladamente algunas frases que corresponden a un esquema fijo y uniforme, que parece caracterizada en san Marcos como la relación de los discípulos con Jesús-el maestro-, desde la metáfora de su seguimiento.

Marcos señala la primera localización de Jesús en Galilea: pasando junto a la orilla del mar o lago. No se indica día ni hora; la actividad de la pesca muestra que puede ser cualquier día de la semana excepto el sábado. El encuentro con Simón y Andrés se describe como casual (yendo de paso...vio), esta escena la profundizaré más adelante.

A) Mientras caminaba junto al mar de Galilea (Mc 1, 16.19; cfr. 2,14).

“16. Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores... 19. Poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban en la barca arreglando las redes”

Según la exposición que hacen los evangelios del discipulado, se muestra dependiente de la historia de la vocación de Eliseo por el profeta Elías. Esto es tanto más sorprendente, cuanto que no hay en el Antiguo Testamento una segunda historia comparable de vocación, así se ilustra la dependencia: “Y (Elías) partió de allí (1 Re 19). Esta es la impresión suscitada intencionalmente de que se trata del primer encuentro entre el que llama y el que es llamado; la faena cotidiana, en medio de la cual esas personas son llamadas al seguimiento.⁹

¿De qué manera el Señor te ha llamado?

La denominación “mar” responde en Marcos (y lo mismo en Mt y Jn) a una intención teológica. El mar de Galilea (no se llama “lago”, para aludir al éxodo -Mar Rojo-) es frontera y al mismo tiempo conexión con el mundo pagano o puente hacia los paganos. Ante la perspectiva del reinado de Dios, Jesús invita a colaborar en él en primer lugar a los círculos inquietos de Israel; de hecho, la insistencia del texto en la actividad y oficio de “pescadores” muestra que la pesca, además de su sentido real, tiene un sentido metafórico, que en los profetas es ordinariamente el de conquista militar (Am 4,2; Jr 16,16).

La escena se desarrolla “junto al mar de Galilea”. La elección *hedí* término “mar” para designar el lago de Galilea o de Tiberíades. Este “mar” es la frontera de Israel (orilla occidental) con el mundo pagano (orilla oriental). La figura de mar abre un horizonte de universalidad.

⁹ Gnllka, Joachim, Jesús de Nazaret, Mensaje e historia, Herder, 1993, P. 203-204.

B) Jesús ve a alguien (Mc 1,16.19-20; cfr. Jn 1,47)

“16. Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores...19. Poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban en la barca arreglando las redes; 20. y los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él (con los asalariados y se marcharon con él)”.

Cada pareja de hermanos¹⁰ representa un sector diferente de la sociedad de Galilea: En la primera pareja, formada por Simón y Andrés, la relación es de igualdad no de subordinación (hermanos), no se menciona patronímico y sus nombres son griegos, mostrando menor apego a la tradición; es un grupo activo (echaban una red), de condición humilde (pescadores sin barca propia). Este episodio describe la invitación que hace Jesús a dos parejas de hermanos pescadores: les propone irse con él, con la promesa de hacerlos pescadores de hombres, es decir, de asociarlos a su labor de captación para el reinado de Dios.

⊕ En relación a tu vida, ¿has descubierto cuál es el proyecto de Jesús?

Los que forman la segunda pareja, Santiago y Juan, llevan nombres hebreos, indicando pertenecer a un sector más conservador, en el que, además hay relaciones de desigualdad: Santiago y Juan están, por una parte, sometidos al padre, figura de autoridad y representante de la tradición; por otra, gozan de la situación privilegiada respecto a los asalariados (sociedad jerárquica). Los dos hermanos no son aún activos, pero están deseosos de actividad (poniendo a punto las redes) y tienen, respecto a los dos primeros, un nivel económico más alto (barca propia, asalariados).¹¹

⊕ ¿ A Qué tradición, debes renunciar para seguir a Jesús?

Pero, lo importante y determinante no es la decisión del discípulo, sino de la voluntad de Dios que elige. La iniciativa está de su parte. En esto se diferencia Jesús de la relación existente entre un maestro judío rabínico y sus discípulos, ya que en este caso los discípulos buscaban a su rabí y solían elegir a aquel de quien esperaban aprender más cosas. Jesús llama en últimas no porque fuera un rabí conocido, sino porque lo hace con autoridad carismática.

C) Indicación de la actividad profesional de ese hombre (Mc 1, 16.19; cfr. 2,14; Lc 5,2)

“16. Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores...19. Poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban en la barca arreglando las redes”

La actividad que ejercen estos hombres es de pescadores, que tiene dos connotaciones, una en su sentido real y otra en un sentido metafórico. En el sentido real se puede decir que este oficio era muy común en aquella época, lo practicaban personas sencillas y de clase media; mientras que en sentido metafórico (que en los profetas se entendía ordinariamente el de conquista militar) se puede afirmar que Jesús se acerca a los grupos disconformes con su situación actual,

¹⁰ la insistencia en la calidad de hermanos de cada pareja sugiere que Marcos tiene presente el texto de Ez 47,13ss, donde el profeta señala las fronteras de la tierra que las doce tribus de Israel habían de recibir como propiedad hereditaria. En el reparto de la tierra, lo característico había de ser que todos los israelitas recibieran partes iguales, y esto lo formula el profeta de modo siguiente: “la heredaréis cada uno igual que su hermano”(Ez 47,14). Con esta alusión a Ezequiel indica Marcos que comienza la llamada de Israel a poseer la nueva tierra, el reino de Dios (Mc 1,15). En principio, todos los israelitas están llamados al reino de Dios, sin diferencia ni privilegio. Cfr. Mateos, Juan, Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos, Análisis lingüístico y comentario exegético, Ediciones Almendro, Fundación epsilón, Vol. 1, Barcelona, 1993, P. 126.

¹¹ Mateos, Juan, Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos, Texto y comentarios, Ediciones Almendro, Fundación Epsilón, Barcelona, 1994, P. 81.

pero con independencia y libertad suficientes para invitarlos a ser pescadores, no ya de peces, sino de hombres y así elegir un modo de vida. Jesús los invita a asociarse a su persona y a su actividad; su propósito es prepararlos para la misión: pescadores de hombres.

⊕ **¿ A qué libertad te está invitando Jesús?**

⊕ **¿A qué misión te está llamando Jesús?**

La actividad profesional nos indica la acción u oficio: "...echaban redes de mano en el mar..." que nos presenta una cierta red redonda para pescar, que se arroja a brazo a los ríos o parajes de poco fondo; cierta red de mano usada sólo por los pescadores pobres que no tenían barca. Al usar la red de mano, el pescador estaba con los pies en el agua, y apenas veía un banco de peces, echaba encima la red.

Salvo en Ez 47, la metáfora de la pesca tiene siempre en los profetas connotaciones guerreras y de conquista; que en tiempos de Jesús la metáfora se aplicaba también a varias funciones y actividades de tipo social, cultural y psicológico. En Am. 4, 2 Dios encarga a Asiria de pescar a Israel. En Jr 16, 16, Dios se servía de la pesca, es decir, de la conquista de Israel por parte de otros pueblos para llevar a los israelitas entre las naciones (cfr. 16, 15). Más en concreto, la expresión "echar la red" se encuentra en el A.T. solamente en Hab 1, 17 ("echará su red y nunca cesará de matar naciones"), referida a la conquista de Asiria.

A la luz de estos datos, la actividad de Simón y Andrés, que están "echando sus redes", parece indicar el espíritu nacionalista y violento de esta pareja de hermanos. Marcos añade aún que "eran pescadores" quienes constituían una clase media modesta, cuya tarea, dura y continua, les procuraba simplemente para vivir. Aunque no tenían una particular categoría social, gozaban de buena reputación. Los numerosos pescadores del lago, por suministrar un artículo de primera necesidad estaban muy atados a su trabajo.¹² Aunque el dato que hemos presentado, el oficio de ser pescadores, puede parecer superfluo dada la actividad que ejercían, pues lo que queremos es subrayar la disposición permanente de ambos hermanos por una acción violenta para sacar a Israel de su postración. En este sentido, son aptos para responder a la propuesta de cambio de Jesús, que en realidad tendrá un sentido mucho más radical y se realizará por medios completamente distintos.

⊕ **¿Cuál es la propuesta de cambio que te hace Jesús?**

En Jesús hay algo que va más allá de la historia de la vocación de Eliseo por Elías, y es que Jesús pronuncia unas palabras que se entienden en el ámbito de la misión: "Haré que seáis pescadores de hombres"(Mc 1,17b). La originalidad de Jesús estuvo en la adaptación de dicho oficio, esto los hizo ser conscientes de que iban a seguir siendo "pescadores", pero en otro ámbito de cosas. Así, se comprende el mismo centro de la actividad de Jesús: la proclamación del reinado de Dios, porque a los hombres es necesario capturarlos para el reino divino, hay que rescatarlos de donde están para llevarlos a la salvación que se les ofrece.

D) La llamada (Mc 1, 17-20; cfr. 2, 14; cfr. Jn 1, 37)

"17. Jesús les dijo: : "Venid conmigo, y haré de vosotros pescadores de hombres."18. al instante, dejando las redes, le siguieron. 19. Poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan: estaban en la barca arreglando las redes; 20. y los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él"

Los discípulos son personas llamadas expresamente por Jesús (Mc 1, 16-20; 2, 13-14; 10, 17-22) se trata de una llamada categórica. Los llamados pueden aceptar o rehusar la llamada, pero

¹² Cfr. Mateos, Juan, Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos, Análisis lingüístico y comentario exegético, Ediciones Almendro, fundación Epsilon, Vol. 1, Barcelona, 1993, P.127.

siempre es Jesús quien toma la iniciativa y quien escoge a los que llama. (Este modo de actuar va en concordancia con el llamado de Dios en el A.T. Ex 3, 7-10; Am 7, 15; Jr 1, 5.10 y 1 Re 19, 19-21).

Los llamados por Jesús están representados por dos parejas de hermanos. La doble mención de "su hermano" (16.19) alude a Ez 47,13s, que señala de este modo la igualdad de los israelitas en el reparto de la tierra. Todos están llamados por igual al reinado de Dios que se anuncia. No hay privilegios.

La llamada de Jesús se dirige a todo israelita disconforme con la injusticia (1, 5.15) y la llamada responde a la urgencia del momento: "se ha terminado el plazo. Está cerca el reinado de Dios" (1, 15). Jesús no pone condiciones de género, porque la llamada no responde a alguna cualidad particular que Jesús haya descubierto en ellos ni tiene carácter selectivo. Lo único que Jesús ve es la actividad de pescadores, que es figura de descontento con la situación.

⊕ ¿Cuál es la invitación que te hace Jesús ?

E) La exigencia es dejarlo todo (Mc 1, 18.20; no aparece en Marcos 2, 14, pero sí en san Lc 5, 11.28) y el llamado radical de seguirlo a él (Jesús) (Mc 1, 18.20; cfr. 2, 14; Lc 5, 11).

"18. Al instante, dejando las redes, le siguieron...20. y los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él"

Ante la invitación de Jesús, Simón y Andrés (quienes eran figura del espíritu guerrero de los nacionalistas) abandonan su actividad; Santiago y Juan (con su deseo de acción en igual línea que Simón y Andrés) se desvinculan de la tradición (el padre) y de su ambiente social.

Pero, Santiago y Juan tienen nombres hebreos, esto es tiene patronímico ("Santiago el de Zebedeo") y no trabajan solos, sino en una barca con el padre y unos asalariados, al modo de una pequeña empresa. Los nombres hebreos señalan un círculo judío más apegado a la tradición que Simón y Andrés. La figura de Zebedeo representa, pues, no sólo la tradición¹³, sino también la autoridad o el poder.

¿A qué tipo de poder y/o autoridad debes renunciar?

"La barca" inmóvil donde se encuentra Santiago y Juan representa, pues, un grupo social delimitado y estático, en el que rigen relaciones jerárquicas y de clase, y cuyas características son: a) el poder o autoridad (el padre), al que corresponde la dependencia o subordinación (de hijos y asalariados); b) dentro de los subordinados la desigualdad, basada en lo económico: los hijos/herederos tienen derecho a los bienes del padre; mientras que los asalariados no. En este grupo social, la autoridad se presenta como un modelo por seguir y perpetuar.¹⁴

Pero, la llamada se dirige exclusivamente a los dos hermanos, no al padre ni a los asalariados. Solamente los que mantienen entre sí una relación de hermanidad/igualdad pueden simbolizar la llamada de Israel. Mientras que Simón y Andrés dejan las redes y lo siguen, Santiago y Juan dejan a su padre, figura de autoridad, sea porque renuncian a su tipo de sociedad acomodada o porque esperan que la misma propuesta de Jesús siga los moldes antiguos. Ellos no ven en el reino de Dios una alternativa a la sociedad organizada jerárquicamente y que comporta la

¹³ En la cultura judía, el "padre" es el modelo del hijo y su educador en la tradición. Pues, en la casa el amo es el padre a quien corresponde el derecho de disponer y dar ordenes, al mismo tiempo que castigar. Es un sacerdote, pero también es un maestro; la autoridad del padre depende de una manera decisiva del hecho de ser éste el titular responsable de los bienes de la familia y de que sean los hijos los herederos. En fin, el hijo aprende la tradición recibida del padre. Cfr. IBID. P. 131.

¹⁴ Cfr. IBID. P. 131-132.

desigualdad entre sus miembros, sino sólo una reforma dentro de la sociedad de poder que siempre han conocido. Sustituyen la figura paterna de Zebedeo por la de Jesús. Su respuesta implica un descontento con la situación actual de Israel, pero también una visión errónea del reino de Dios.

⊕ **¿cuál es tu visión o qué comprendes por reino de Dios?**

Como se ve, los relatos evangélicos de vocación desembocan siempre en un final determinado: el seguimiento, que es la afirmación práctica y concreta de la relación que, a partir de entonces, el hombre establece con Jesús.¹⁵

También entre otras cosas habrá que establecer una cuidadosa diferencia entre lo que era la relación rabínica: discípulo-maestro y el discipulado-seguimiento de Jesús. Los puntos de contacto son muy externos, pues muchos que no pertenecían al círculo de discípulos veían las cosas desde fuera, y por tanto no diferenciaban entre Jesús y un rabino cualquiera.

Ahora podemos empezar a contemplar panorámicamente todo lo que tiene que ver con el discipulado y el seguimiento de Jesús. Vemos que la característica primaria es la integración de los discípulos en la obra de Jesús, la participación de los mismos en la proclamación del reinado de Dios. El discípulo, por tanto, se mantiene en continua dependencia de Jesús y actúa no en su propio nombre, sino en comunión con él.¹⁶

⊕ **¿a qué comunión te invita Jesús, especialmente en el grupo de vida?**

Otra característica de esa "escuela" fue que no se llegó a dar una enseñanza sistemática y no se formó una tradición doctrinal cultivada con esmero, sino que se llegó más bien a un primer esbozo -no sistemático- de contenidos de la proclamación. El seguimiento tiene una finalidad propia, la cual es que convierte en discípulo¹⁷, este aspecto personal está orientado hacia Jesús. Esto ya es un elemento en el aspecto de reino de Dios.

Así la llamada de Jesús se hace pública ante la perspectiva del reino de Dios. En irrupción y emplaza a cada uno de los llamados, rompiendo sin condiciones con todos los compromisos, a la comunión de vida y destino con él y, al mismo tiempo, al servicio de la causa de la *basileia*.¹⁸

¿Cuál debe ser la causa que te trasnocha?

Haciendo una lectura en perspectiva sistemática, podemos afirmar que el seguimiento y el discipulado permanecen como elementos esenciales de la condición de cristiano. El vigor carismático de su vocación lo experimentaron los primeros cristianos por el hecho de que eran conscientes de que habían sido llamados y congregados por el Espíritu Santo, sin embargo, la comprensión de los mismos tuvo que modificarse, una vez que Jesús hubo terminado su vida terrena. La designación de los adeptos de Jesús como "discípulos" pervivirá desde entonces en los Hechos de los Apóstoles.

¹⁵ Castillo, José María, El seguimiento de Jesús, Sígueme, Salamanca, 1998. P. 16.

¹⁶ Gnillka, Joachim, Jesús de Nazaret, Mensaje e historia, Editorial Herder, Barcelona, 1993, P. 213.

¹⁷ Aunque no debemos desatender el aspecto personal del seguimiento. El seguimiento convierte en discípulo de Jesús; pero, debemos aclarar que se pueden utilizar las dos formas (seguimiento y discípulo) indistintamente, pues su diferencia es muy mínima.

¹⁸ Cfr. Hengel, Martin, Seguimiento y Carisma, La radicalidad de la llamada de Jesús, Colección Presencia Teológica, No. 7, Editorial sal terrae, Santander. 1981, P. 128-129

No obstante, la literatura evangélica, como lo hemos visto en este retiro, plasmó intencional y conceptualmente la continuada invitación a entrar por el camino de Jesús y a ir en pos de él.

Observando detenidamente puedo afirmar que el llamado de Jesús a seguirle estuvo marcado por varios factores, entre ellos destaco que la llamada no fue por privilegios, ni tampoco por sus muchas cualidades, simplemente la llamada de Jesús está caracterizada por llamar a quien quiere, y en el texto analizado llama a unos hombres que ejercen la pesca, un trabajo humilde y sencillo, pero que ellos experimentan un profundo deseo de cambio, al cual Jesús los invita, y ellos renuncian a sus antiguos ideales nacionalistas y reformistas y lo siguen.

Pero, al afirmar la invitación hecha a Simón y Andrés, podemos decir que la llamada de Jesús no es una invitación particularista sólo dada a Simón y Andrés, sino que está abierta a todo Israel. Al tiempo que representa el paradigma de toda llamada: siempre que Jesús invite a seguirlo abrirá el horizonte de la futura misión. Por tanto, seguimiento y misión son inseparables.

⊕ ¿Qué características debería tener tu misión?

Hasta aquí hemos presentado de manera sucinta, en primer lugar la misma terminología del seguimiento y discipulado y hemos presentado en un segundo momento la estructura del texto de san Marcos 1, 16-21a, con su correspondiente profundización.

Ahora pretendo fundamentar desde la verdad de Jesucristo, desde el sentido que tiene para nosotros hoy: desde el seguimiento cristiano, ya que como lo habíamos afirmado en la cristología de san Marcos, el acontecimiento de la resurrección de Jesús es escatológico, porque es la misma irrupción de lo último en la historia, además que está marcada la escatología de la resurrección de Jesús como realidad central (específicamente desde el mismo Vaticano II).

La resurrección se puede vivir en el presente de la historia como seguimiento de Él mismo. Sin embargo, desde la misma teología objetiva, la resurrección es la aparición de lo escatológico, y por ello “la resurrección es algo único en la historia”, mientras que la captación subjetiva, el creyente se ve esencialmente remitido al testimonio de quienes tuvieron la experiencia pascual.¹⁹ En otras palabras, entre la realidad de la resurrección, incluida la experiencia de las apariciones, y nuestra propia realidad parece existir un abismo insalvable, como ya lo habíamos afirmado en nuestra afirmación desde los mismos estudios de los evangelios.

Pero, en lo que respecta al seguimiento de Jesús, que es en últimas lo que nos interesa en este ensayo, es cuestionarnos por el problema fundamental que es el mismo que nos atañe desde la misma hipótesis de este trabajo, sobre el seguimiento de Jesús y sus implicaciones históricas, en especial, en lo que tiene que ver con la escatología cristiana, en referencia a la resurrección de Jesús.

Lo primero que podemos afirmar es que esta perspectiva presupone que el resucitado se puede hacer victoriosamente presente en el seguimiento del crucificado, de modo que el seguimiento puede estar transido ya ahora de lo que en la resurrección de Jesús hay de triunfo.²⁰

Por eso, el seguimiento de Jesús implica rehacer su vida y praxis, y en ese rehacer se puede conseguir el conocimiento de él, ya no como lo habíamos subrayado en otros apartes, en los cuales nos basamos repetidamente en textos de Jesús, sino en hacer una confrontación entre el ser de Jesús con la vida de cada uno de nosotros, para que así comprendamos y conozcamos a profundidad lo que significa la continuación de ese seguimiento en nuestra historia y desde nuestro propio ser.

¹⁹ Sobrino, Jon, La fe en Jesucristo, Ensayo sobre las víctimas, Editorial Trotta, Madrid, 1999, P. 27

²⁰ IBID, P. 28

Sólo así, se puede comprender desde el punto de partida nuestro seguimiento cristiano en nuestra historia y su correspondiente finalidad.

Como punto de partida, sería nuestra identidad o cédula de ciudadanía que marca para siempre toda nuestra vida: ser cristiano es seguir a Cristo por amor. Es Jesús quien nos pregunta si lo amamos; él nos invita a seguirlo y el seguimiento es la raíz de todas las exigencias cristianas y el único criterio para valorar nuestra espiritualidad fundamentada en la vida. Así, no existe una espiritualidad de la cruz, sino del seguimiento; seguimiento que en ciertos momentos nos exigirá la cruz. No existe una espiritualidad de la oración, sino de seguimiento. El seguimiento nos lleva a incorporarnos a la oración de aquel a quien seguimos. No existe una espiritualidad de pobreza, sino de seguimiento. No existe una espiritualidad del compromiso, pues todo compromiso o entrega al otro es un fruto de la fidelidad al camino que siguió Jesús.²¹

Respecto a su finalidad, debemos aclarar que Jesús no presenta en ningún momento el seguimiento como requisito general para la salvación; antes bien, los discípulos son simples colaboradores con los ojos hacia un fin: su mensaje o proclamación del reino de Dios y la reunión de su pueblo como acontecimientos escatológicos.

Jesús exigió a sus discípulos el abandono de todo, pero no los llamó a la soledad ni al aislamiento, sino a la misma familia de hermanos y hermanas que es, la misma familia de Jesús como signo que irrumpe en la historia.

Ahora pretendo presentar la relación existente entre la experiencia fundacional del cristianismo con el seguimiento cristiano; esta lectura la queremos hacer desde la misma cristología, porque la historia de la resurrección del crucificado de entre los muertos ya no pertenece a la historia terrena de Jesús en su sentido real y metafórico, sino a la experiencia pospascual de la comunidad y su sentido nuevo que adquiere el discipulado y el seguimiento. Pues, en fin de cuentas, la vocación de los discípulos concretos hecha por Jesús, al servicio del reino de Dios en irrupción, constituye el primer punto de partida de la primitiva misión cristiana y de la formación sobre la tradición sobre Jesús, que más tarde encontró su expresión en los evangelios.

Pareciera que para los discípulos después de la muerte de Jesús, toda la historia comenzará de nuevo: la historia de los discípulos que vuelve a congregarse nuevamente es la historia de la comunidad de Jesús, la historia de la Iglesia. No obstante esta historia estará marcada por Jesús histórico, desde donde se entenderá plenamente la persona y la actividad de Jesús a la luz de la resurrección.

Esa reagrupación de discípulos tiene lugar en Galilea. Lo que denominamos el capítulo pascual de los evangelios se halla dividido en dos partes en el aspecto regional. Una parte nos remite a Galilea (Mc 16, 7; Mt 28, 16-20; Jn 21); la otra, a Jerusalén (Lc 24; Jn 20). En la investigación se ha impuesto extensamente la idea de que también la pascua comenzó en Galilea, sobre todo en lo que respecta a la reagrupación de los discípulos.²²

Sabemos de los discípulos que huyeron a Galilea, luego de la detención de Jesús y los demás acontecimientos que se siguieron. No podemos indagar si en su corazón todavía guardaban esperanza. Pero, lo que sí podemos afirmar es que reunidos de nuevo comenzaron de repente a proclamar: Dios ha resucitado a Jesús dentro de los muertos. Para predicar eso se basaban en el testimonio de que Jesús resucitado se había mostrado vivo ante ellos. Parece que Simón-Cefas estuvo a cargo de dicha reunión (1 Cor 15, 5; Lc 24, 34). Esta confesión es considerada por los mismo discípulos como el meollo de la fe.

²¹ Galilea, Segundo, El seguimiento de Cristo, Tercera edición, Ediciones paulinas, Bogotá, 1986. P. 10.

²² Gnilka, Joachim, Jesús de Nazaret, Mensaje e historia, Editorial Herder, 1993, P. 389

Es así como a la luz de la fe pascual se recogió de nuevo la predicación de Jesús. A la luz de la fe pascual se escribieron los evangelios²³. En ellos se mezclan los colores del Cristo glorificado. Al tiempo que la comunidad estaba convencida de que el Jesús terreno y crucificado es el mismo que el Cristo resucitado y glorificado. Y quiso y sigue queriendo llevar a la fe de los hombres hasta aquel que vive y actúa en ellos.²⁴

Así a la invitación de Jesús sólo se da en la comunidad, esto es, desde la profunda relación existente entre el seguimiento de Jesús y el pueblo, la relación entre el discípulo-maestro y la relación entre Jesús y la comunión eclesial; por eso no se habla del seguimiento de los "discípulos" como una opción exclusiva, ni excluyente, sino que se pretende en los evangelios caracterizar su seguimiento en especial referencia al pueblo.

En los evangelios se habla del seguimiento de Jesús más veces referido al pueblo, a la gente, que como característica exclusiva de los discípulos. Por tanto, el seguimiento de Jesús no fue una experiencia reservada sólo a un grupo selecto: en este caso a los "discípulos". Por tanto, el tema del seguimiento no se pueda reducir o restringir sólo a los "discípulos" y menos aún únicamente a los doce.²⁵

Durante el tiempo de su actividad pública, Jesús vivió en comunión con las personas a quienes había llamado a su seguimiento y que habían escuchado su voz. Vivió en compañía de sus discípulos. Y si observamos a este pequeño grupo yendo de un lugar para otro, siempre itinerante, sin reposar en una patria, como ya lo habíamos anotado.

Jesús, antes de llamar a los discípulos (Mc 1, 16-21a) y a la gente para que lo siguieran, Jesús ya había presentado su programa (Mc 1, 15). Porque, desde el primer momento, no hacía otra cosa que hablar de reino de Dios. Y poner en práctica lo que en eso quería decir: dar vida, curar todo achaque y dignificar a las personas, ofreciéndoles una nueva vida. En esto consiste el verdadero seguimiento de Jesús que sólo se puede entender cuando se interpreta a partir del proyecto de reino y como respuesta a lo que significa y exige el reino de Dios.

Los discípulos y los seguidores son un grupo que está en camino para proclamar a los hombres el reinado de Dios y acercárselo, no obstante, él y sus discípulos renunciaron a radicarse en un lugar determinado.

La comunidad de vida y mesa de Jesús con sus discípulos, no estaba orientado hacia su comportamiento diario, ni siquiera a aprender de memoria la enseñanza, sino hacia la *basileia* inminente y la realización de la voluntad de Dios. Por lo demás, se hecha totalmente de menos, en torno a Jesús, la atmósfera erudita de la escuela. La meta de la actividad de Jesús no consistía en la formación tradicional o el cultivo de la erudición exegética o apocalíptica, sino en la predicación de la proximidad de Dios en palabras y obras, la apelación a la conversión, la proclamación de la voluntad de Dios...más aún, irrumpiendo en su propia actuación. "Seguimiento" y "discipulado" estaban dirigidos del mismo modo a esta grandiosa meta única.²⁶

²³ No debemos olvidar que nuestro conocimiento de la historia del cristianismo primitivo hasta la composición de los evangelios no es mayor que lo que sabemos acerca de Jesús mismo, aun consultando críticamente las fuentes. Esta ignorancia pasa por el desarrollo de la tradición durante los cuarenta años que median entre el 30 y el 70 d.C., es decir, hasta el nacimiento del evangelio de Marcos. Particularmente, la delirante debilidad por la hipótesis en lo referente a la historia del cristianismo primitivo crece a medida que se condensa, hasta la radicalidad máxima, el escepticismo respecto de la tradición sinóptica. Cfr. Hengel, Martin, Seguimiento y Carisma, La radicalidad de la llamada de Jesús, Colección Presencia Teológica, No. 7, Editorial sal terrae, Santander. 1981, P. 124.

²⁴ Cfr. Gnilka, Joachim, Jesús de Nazaret, Mensaje e historia, Editorial Herder, Barcelona, 1993, P. 390-391.

²⁵ Cfr. Castillo, José María, El reino de Dios, Por la vida y la dignidad de los seres humanos, Segunda edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000. P. 215.

²⁶ Cfr. Hengel, Martin, Seguimiento y Carisma, La radicalidad de la llamada de Jesús, Colección Presencia Teológica, No. 7, Editorial sal terrae, Santander. 1981, P. 79-80

Es de comprenderse que el evangelio, cuyo centro es el proyecto de reino de Dios, no es un mensaje para "selectos". Ni el discipulado se puede entender como un "elitismo", más o menos disimulado. Todo lo contrario: aceptar el reino de Dios y, por tanto, el seguimiento de Jesús es lo mismo que renunciar a todo posible elitismo, a toda posible selección preferencial, a toda distinción que nos destaque de los demás (la comunidad, el pueblo).

Para describir esto, baste con reconocer que el pueblo sencillo era la inmensa masa de gentes cuya característica más destacada era la "debilidad". Porque eran personas que no representaban absolutamente nada, ni socialmente, ni económicamente, ni culturalmente. Y como no tenían poder alguno, por eso eran atropellados frecuentemente por los que acaparaban el poder.

Respecto al lugar familiar y cuando Jesús pide renunciar a él (Mc 2, 16-20, cfr. Mt 10, 37; Lc 14, 26-27), no parece, pues, que Simón y su hermano Andrés abandonasen el hogar. Y en cuanto a Santiago y Juan, es seguro que siguieron vinculados a su madre, hasta que los intereses maternos, por enaltecer a sus hijos, provocaron división y conflicto en el grupo de discípulos (Mt 20, 20-24). Por tanto, la verdadera renuncia era la liberación de las ataduras, que consistía en renunciar a la Torá, pues su observancia estaba por encima de las relaciones personales y por tanto por encima del bien o del mal de las personas, que se tenía que subordinar al fiel sometimiento de la misma ley.

Por eso Jesús exige a todo el que quiera "seguirle" poner la fidelidad a las personas por encima de la fidelidad a la observancia de la ley. Donde lo importante verdaderamente en el seguimiento no es la "moral intachable" (esto es, dominar y vencer los vicios y pasiones que nos empujan al pecado), sino la "identificación con lo débil" de este mundo, porque el seguimiento lleva derechamente a la cruz (Mc 8, 34, cfr. 10, 32-34) y la cruz es la expresión suprema de la debilidad y del fracaso.

Porque lo más costoso no es llevar una vida irreprochable de mortificación en lo que uno escoge, sino despojarse de toda pretensión de poder y dignidad, la sutil y engañosa pretensión que, por motivos más sublimes que este mundo, termina llevando a bastantes individuos a situarse por encima de los demás, atropellando a quien sea necesario atropellar para llegar a la altura que se busca ciegamente.²⁷

Por lo que se refiere a la eclesiología, en efecto Jesús escogió a los discípulos. Y de entre los discípulos escogió a los doce. A partir de ahí hemos elaborado en este ensayo una reflexión del sentido del seguimiento en la comunidad eclesial y carismática. Donde, lo importante es señalar no sólo la Iglesia como institución jerárquica donde algunos innegablemente ejercen sus funciones de autoridad y gobierno; sino señalar que en ella existen diversidad de carismas porque en ella se construye la comunidad y se ve como signo del reino de Dios.²⁸

En este sentido ya hemos observado detalladamente, desde un primer relato del seguimiento, presentado en sentido real y metafórico, a través del evangelista san Marcos (1, 16-21a), desde los primeros discípulos llamados por Jesús, con su respectiva sustentación teológica; para luego adentrarnos en su respectiva relación entre discipulado y el seguimiento de Jesús, y la misma comunión eclesial con Jesús.

A manera de conclusión hemos querido partir de la misma terminología del seguimiento y el discipulado, analizando su llamado y su exigencia. Al igual que desde el evangelio de san Marcos (cap. 1, vv. 16-21a) hemos tratado de profundizar en la interpretación teológica, luego, analizamos el seguimiento a la luz de las primeras comunidades y a la luz de la misma comunión

²⁷ Cfr. Castillo, José María, el reino de Dios, por la vida y la dignidad de los seres humano, Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao, 2a edición, 2000. P. 227-228

²⁸ y por tanto, como signo de identificación, no como con los "selectos" de este mundo, sino con los "últimos" y los "nadies", aquellos que, en tiempos de Jesús eran marginados y despreciados, como lo siguen siendo en la actualidad. CFR. IBID, p. 240.

eclesial, que tiene un marcado acento postpascual, desde la dimensión cristológica en la fe del resucitado.

LA EXPERIENCIA DEL SEGUIMIENTO CRISTIANO, SE HACE MI PROPIA EXPERIENCIA



Los principios que deben orientar mi vida, mi trabajo van a estar estrechamente vinculados con la misma experiencia personal y las luces que cada uno ha podido ir trabajando en el mismo retiro.

Los principios deberán ser tres, si quieres añadir más, tranquilo.....compártelos.....

a) El llamado de los jóvenes a seguir a Jesús

Como ya lo veíamos el llamado del Señor es para todos los hombres; el primer llamado es a la vida, a ser generadores de vida y esperanza para los demás; nos llama porque nos ama; ha llamado a los jóvenes a seguirle; ha llamado a cada persona por su nombre, por eso el principio pastoral debe ser siempre la apertura y la solidaridad para responder a ese llamado.

¿Hasta hoy, cómo ha sido tu respuesta a ese llamado?

Así como llamó a los apóstoles, así mismo llama a los jóvenes a tener fundamentalmente una experiencia con Cristo vivo y resucitado; esa experiencia deberá ser el punto de partida de todo llamado que hace el Señor a seguirle, por eso en este principio pastoral debe intensificarse la oración, los encuentros fraternales, los retiros, los encuentros de revisión de vida, entre otros.

b) Espiritualidad centrada en Jesús y en el Evangelio



En este sentido deberá presentarse una opción radical por la persona de Jesús, donde el centro de la espiritualidad sea la opción radical de Cristo y su Evangelio, que deberá ser la regla de las reglas y la norma de las normas.

La Palabra de Dios se convierte así en la Palabra que ilumina todo seguimiento y lo proyecta a un concreto servicio comunitario; esto es el grupo juvenil debería ser un grupo que sigue su mensaje, reconoce la voluntad de Dios en su palabra y la manifiesta a través de sus obras.

Se recomienda que se haga semana bíblica anual, círculos bíblicos, lectio divina, formación de discípulos desde los evangelios, formación y crecimiento en el seguimiento de Jesús en la Biblia, entre otros.

c) El compromiso concreto con la comunidad eclesial.



Recordemos que en la Iglesia cada persona desde le bautismo está llamada por Jesús a integrar la comunidad en la fe, en la caridad y en la unión con Cristo; cada célula, grupo o comunidad está llamada a participar no sólo a nivel *intra*, sino *extra* en la comunión eclesial, esto es no puede ser un gueto cerrado, ni un club de amigos de carácter social, sino que ella representa la comunidad eclesial universal, por lo tanto no es una rueda suelta, sino un movimiento en la Iglesia.

El compromiso deberá alimentarse con jornadas de diferente tipo, como convivencias, fraternidad, solidaridad con los más necesitados, el grupo será así mediador y orientador de un trabajo pastoral eficaz.

- ⇒ Perspectivas pastorales del proyecto: El seguimiento de Jesús y la experiencia juvenil.
Perspectiva de Comunión Eclesial

Las perspectivas pastorales son en consecuencia un factor determinante para todo trabajo de la PJ, pues son los lineamientos sobre los cuales se va a fundamentar el seguimiento de Jesús hoy y en concreto en los grupos juveniles.

Se trata de considerar la propia historia de Jesús como base del seguimiento, esto es el camino histórico de Jesús en el hoy, el seguimiento entendido así, crea un nuevo tipo de relación con Jesús. Que no es sólo confianza en una persona, sino en una comunidad de vida y de acción, esto es, comunidad-eclesial y principios de acción. Presentemos algunas perspectivas del proyecto.

- Fidelidad Creadora

Ya no es el seguimiento considerado como una imitación de alguien, sino que el discípulo sea fiel al evangelio, esto es a encarnar el sentido de sus gestos y de sus enseñanzas en nuestro contexto de vida. Teniendo en cuenta las mediaciones históricas de la práctica de Jesús y las mediaciones humanas en la práctica del seguimiento hoy en los jóvenes, en donde el proyecto del seguimiento de Jesús tiene su propia inserción en la historia y en la cultura presente, mejor aún es importante la inculturación del evangelio hoy. Pero no basta con las mediaciones para comprender la fidelidad, se necesita que el testimonio de vida vaya acorde con los principios orientadores que están implícitos en el evangelio.

- Comunidad de comunidades

Todo grupo o movimiento en la Iglesia sueña con ser una comunidad en donde reine la solidaridad entre sus miembros y todos sus esfuerzos van en relación a este propósito, por eso, la comunidad de comunidades empieza por la comprensión de saber que somos personas (personare, que significa resonar) y por tanto en la comunidad lo más importante es la persona, no las funciones que desempeñan, sino la misma persona con todos sus carismas y servicios.

Igualmente el compromiso en la comunidad está fundado en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42-47) cuyo discurso sintético nos presenta el ideal de comunidad, desde el abandono de los propios intereses, hasta situarnos en las necesidades del otro.

BIBLIOGRAFIA

Balz, Horst y Schneider, Gerhard, Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol. I, Sígueme, Salamanca, 1996.

Castillo, José María, El reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos, Segunda edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

Castillo, José María, El seguimiento de Jesús, Sígueme, Salamanca, 1998.

Concordancias de la Biblia, Nuevo Testamento, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

Concilio Vaticano II, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1992.

Galilea, Segundo, El seguimiento de Cristo, Ediciones Paulinas, Tercera edición, Bogotá, 1986.

Gnilka, Joachim, Jesús de Nazaret. Mensaje e historia, Editorial Herder, Barcelona, 1993.

Hengel, Martín, Seguimiento y Carisma, La radicalidad de la llamada de Jesús, Colección Presencia Teológica, No. 7, Editorial sal terrae, Santander, 1981.

Lohfink, Gerhard, La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana, Segunda edición, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986.

Mateos, Juan y Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético, Ediciones Almendro, Fundación Epsilon, Vol. 1, Barcelona, 1993.

Mateos, Juan y Camacho, Fernando, El Evangelio de Marcos. Texto y comentarios, Ediciones Almendro, Fundación Epsilon, Barcelona, 1994.

Sobrino, Jon, La fe en Jesucristo, Ensayo sobre las víctimas, Editorial Trotta, Madrid, 1999.